



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

## Gazapera 106

TOMO II.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredor de Raza de San Pablo, 10, principal.

MADRID.

—Conque vaya, decidase su mercé, Tío Conejo. ¿Nos vestimos nosotros de máscara ó no nos vestimos?

—Pero, hombre, ¿qué gusto hemos de tener nosotros pa' vestirmos de máscara, cuando no tenemos un cale?

—¡Toma! pues por lo mismo. En España nos debemos vestir tós de máscara: los que tienen diaero pa' conservarlo, y los que no lo tienen pa' adquirirlo. ¿Tiene su mercé mucho diaero? Pues lo que debe hacer es vestirse de pobre, y verá su mercé como nadie le pide. ¿No tiene su mercé cunquibus? Pues vistase de rico, escupa por un colmillo y salga echando plantas por esas calles de Dios, verá su mercé como tó el mundo le quita el sombrero, le

dá dinero y cuanto necesite. Ná, Tío Conejo, en España tó el talento que debe tener un cristiano es saber vestir de máscara y aparentar lo que no es. El que mejor representa su papel es el que más come en la viña del Señor.

—Vamos á ver ¿y de qué te parece á ti que nos vistamos nosotros?

—Esa ya es otra cuestion, nostramo, y es menester estudiarla.

—¿Te parece que nos vistamos de empleaos?

—¡Cal! No servimos nosotros pa' eso, Tío Conejo. ¿No vé su mercé que somos muy del-gaos y mú... por fin, que no servimos pa' eso, ea.

—¿Y de maestros de escuela?

—¡Atíza! ¿Quiere su mercé que vayamos asustando muchachos por esas calles de Dios? ¡Pues bonito par de estampas estaríamos nosotros vestidos de maestros! Na, eche su mercé por otra vereá, Tío Conejo, que por esa no vamos bien.

—¿Vamos á vestírnos de taberneros?

—¡Carape, y qué buen golpe que ha pegao su mercé, nostramol! Pero le advierto á su mercé una cosa, Tío Conejo, y es que antes de salir por la puerta de la calle ya llevo yo la bota pez con pez.

—Gueno, hombre, la golveremos á llenar en alguna taberna...

—Va á suceder lo mesmito, porque rellenarla y atizar yo con ella es tó uno. Se lo advierto á su mercé dende ahora pá que luego no tengamos cuestiones. ¿Estamos?

—Entonces tampoco podemos hacer ná por ese lao. Vamos á ver: ¿y si nos vistiésemos de sacristanes?

—¡Esa sí que es guena toná, Tío Conejo, esa! Ahora mesmito le voy á remitir una carta á mi camará el sacristan de Calaborra, pá que me mande por el telegrafo su aparejo. Ya verá su mercé: voy á parecer un palmito. Pero... con una condicion, Tío Conejo; su mercé ha de ir cantando los latines, y yo llevaré el cepillo pá recoger los ochavos. ¿Se conviene su mercé?

—Bien, hombre, con tal que luego partamos...

—¡Partir! Como no le parta á su mercé las narices...

—Pues entonces tampoco me acomoda.

—Pero, hombre... si se ha dejao su mercé el vestido hache. ¿Quiere su mercé que le diga cuál es el mejor vestido que ha nacio de madre, el que más utilidades proporciona, y el que esta más de moda?

—Dilo, hombre, y sabremos cuál es ese vestido milagroso.

—Pues es el de fraile. ¡Ese, ese sí que le echa la pata á tós los aparejos! En echándose

su mercé encima las sopalandras, ya pué decir que tiene asegurá la puchera, y que no se morirá de hambre. ¡Y poco resalaos que iremos nosotros pegando jopás por esas calles!.. Y en cuantico que tengamos boquis, ya estamos a somando la jeta por el primer boegon que se nos presente, y pegandonos el reventon del siglo.

—Eso es, y en tocando á pagar...

—¿Pagar un fraile? Vamos, Tío Conejo, su mercé está chiflao de la eabeza. ¿Dónde ha visto su mercé que los frailes tengaa necesidad de pagar?..

—Corriente, pues vamos á alquilar los aparejos.

—¡Ah, carapel! ¡Ahora sí que me ha pascao su mercé! En eso va á estar la dificultad; porque como están tan de moda los frailes, tó el mundo habrá acudío á alquilar aparejos, y no se va á encontrar uno por un ojo de la fisonomía de la cara.

—Y además, que como nosotros semos frailes de pega, aunque encontráramos las sopalandras no nos la querrian regalar por nuestra bella cara.

—¡Ya lo creo, como que maldito lo que tiene de bella! Pero bien, y entonces ¿qué hacemos?

—¿Qué hemos de hacer? Quearnos de esquilaores y sanseacabó.

—Corriente; pues vámonos de esquilaores, pero llevaremos cá uno su careta. ¿Cuál escoge su mercé?

—Yo esta de perro.

—No es maleja; pero las hay aquí mucho mejores. Estas, estas de ingenieros, que son mui frescas y que le quitan á uno toa la vergüenza. ¡Pues no digo ná esta de beata! Mírela su mercé cómo se rie de tó el mundo.

—Pero si vas vestido de hombre, ¿cómo quieres llevar careta de mujer?

—¡Ay, tío Conejo! ¡Pues si estamos en una tierra en donde la mayor parte de los hombres paeen mujeres, y la mayor parte de las

mujeres paecen hombres! Pues entonces, si me anda su mercé con tantos escrúpulos, con mi cara me voy, que á fea pocas habrá que la ganen.

Ahora que con careta  
tú el mundo anda,  
sin careta me marche  
yo de parranda.  
Y venga de broma,  
que me está ya esperando  
la tía Geroma:



Alguien habrá dicho que hay agitación en la alta montaña de Cataluña, carlistas en Teruel y efervescencia en las provincias Vascongadas, cuando sale al quite *La Correspondencia*, y poniendo el grito en el cielo, dice: —Tú eso es mentira, redios. —Corriente, hermanita; pero pá decir eso no es menester gritar tanto, ni ponerse tan fea; porque la verdad es que la cosa no lo merece, y mucho menos diciendo su mercé á reglón seguido que el gobernador militar de Castellón ha dispuesto la salida de fuerzas tanto de aquella capital como de Morella, para perseguir sin descanso á la partida latro-facciosa que vaga por la provincia de Teruel.

El *Magisterio Extremeño* dice, que á un maestro de aquella provincia que no tiene más que 3.300 rs. de dotación le han impuesto 4.400 de consumos. ¡De consumos! Ya lo creo, como que habrá pocos más consumidos que él.

Me río yo del alcalde de Arcos, del sacristán de Calahorra y de cuantas personas se han hecho notables por sus actos ó por sus excomuniones. Donde está el alcalde pedáneo de Zagra... to Dios boca á bajo. En calándose la montera y pescando la pluma, le larga un garrochazo de justicia al sol que sale; y pa muestra allá va un *bando* capaz de tumbar patas arriba al castillo de Monjuich. Oído á la caja:

«O. Francisco, etc... Hago saber:

1.º Habiéndose aproximado el mes de Febrero (1) y con él las elecciones de ayuntamiento, debo demostrar (2) que estas tendrán lugar en los días 7, 8 y 9 de dicho mes (3).

2.º Son electores tan solo los que están en el amillaramiento (4).

3.º La sección de este pueblo se hallará en casa del tío Checa (5).

4.º Se presenta oposición entre el ayuntamiento y los Campos (6). La conciencia dirá si debemos sublevarnos contra la autoridad (7).

5.º Los Sres. Narvaez, en representación de su hermano, están con nosotros (8).

6.º El que hierre que se atenga á las resultas (9).»



Dice *La Epoca* que, merced á impaciencias personales y á ahogos de la ambición, ha sonado ya la hora de las disidencias. Eso ya es

(1) Por lo visto en Zagra se aproximan y se alejan los meses á voluntad del pedáneo.

(2) ¿La punta de la oreja?

(3) O antes si espera peligro de muerte.

(4) ¿Y cómo están los electores de Zagra en el amillaramiento, hermanitos, fotografiados ó de cuerpo presente?

(5) Para lo que ustedes gusten mandar.

(6) ¡Ah, pícaros campos! ¿Cómo os atreveis á presentar oposición?

(7) Bien dicho, que diga la conciencia si debemos sublevarnos.

(8) Como si dijéramos, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las monteras...

(9) Y a mí montera, —se le quedó por decir al pedáneo de Zagra.



muy antiguo, hermanita. ¡Vaya! ¡Pues poco tiempo que hace que sonó esa hora!

El *Popular* se muestra muy enfadado porque la embajada española en los Estados Unidos tiene de sueldo 50.000 duros, y además se le dan otros 50.000 para gastos secretos. Pues yo no veo motivo para tal enfado, y antes al contrario ese me parece que debía ser el sueldo más chico que se pagase a un empleado. ¡Pues no digo nada el día que empezasen a aparecer anuncios en la *Gaceta*, diciendo:

Se halla vacante la escuela de Villarta de la Quinta, tiene un millón para pan y otro millón para tieta.

Son tantos ya los partidos que presentándose van, que si sus nombres escribo no caben en un misal. ¡Qué de mote, qué de apodo! Neo, carlista, liberal, disidente, centralista, blanco, negro, calamar, católico, intransigente, moderado, radical, demócrata, ultramontano, cabrerista, de la paz, fracción de Alonso Martínez, de Moyano, de Groizard, de Elduayen, de Posada, Vega Armijo, Bugallal, Orovio, Campo Sagrado, Barca, Muro, Castelar, Belda, Robi, Santa Cruz, y otros cuatrocientos más que de la patria desean hallar la felicidad, y que por más que la buscan no la pueden encontrar.

El alcalde de Godelleta ha sido empatillado por la guardia civil á consecuencia de robos y asesinato. ¡Pues apenas si me llamo Pepel! Si así es el alcalde, ¿qué tal será el alguacil?

Me hacen salero estos peides  
alcaldes de monterilla;  
á unos les sacan los cuartos  
y á otros les dan la puntilla.

La España toma el cielo... con la pluma porque en un periódico extranjero se ha publicado una caricatura que la hermanita sacristana califica de asquerosa. Nosotros no la hemos visto, ni Dios lo permita; pero nos figuramos que cuando menos va de representar á algún presbítero en campaña.

El sacristan de San Llorens de Saball califica de ímplies á todos los que tocan el piano. ¡Pues qué música es la que te gusta á tí, hermanito incensario? ¡Vaya un redios!

El cura de San Llorens  
es un hermano muy caco,  
la música que le agrada  
es música... de trabuco.

El gobierno civil de Madrid está vacante y bloqueado por numerosas fuerzas de pretendientes. ¡Dios salve al país!

Al oloreillo que exhala  
ese cacho de turron,  
se arrojan cien pretendientes  
en revuelta confusión.

El *Siglo Futuro*, en su hidrofobia católica, dice ya hereglas, como parece el sostener que la cruz es hoy emblema de oscurantismo.

¡Que va á castigarte Dios!  
Hermano, no digas tal,  
que esas cosas no están bien  
en boca de sacristan.



### La máscara turronera.

De largo sayon cubierto  
y sin que decirse pueda  
si es sotana, si es camisa,  
ruso, gaban ó chaqueta,  
el esquilar Gozapo  
en las calles se presenta.  
Un león lleva en el pecho,  
un bonete en la cabeza,  
en las manos una caja  
y desnudo brazo y pierna.  
Pone la caja en el suelo,  
cien máscaras le rodean,  
y á todas turron va dando  
la máscara turronera.  
Ya que había repartido  
una mitad de su hacienda,  
sin saber por dónde ó cómo  
tres máscaras se le acercan.  
—¿Nos das turron, hermanito?  
—¿Quién son esos tres habicistas?  
—Yo me llamo Inquisición,  
como mi sayo demuestra,

y creo que te gustará  
mi antifaz y mi montera.  
—Sí, sí, ya te he conocido;  
puedes irte cuando quieras.  
—¿Pero no me das turron?  
—¿Como no te de candelas...!  
¿Y tú quién eres, so feo?  
—No te agrada mi presencia?  
Soy rey de los sacristanos,  
unio Terso y otras yerbas,  
y si no me das corona  
me darás turron siquiera.  
—Merecilla si te dará,  
só monaguillo de pega.  
—¿Y tú quién eres, hermano?  
—Soy un maestro de escuela,  
una estampa de la muerte,  
qué ando si el aire me lleva.  
—Para ti será el turron;  
cege todo cuanto quieras,  
que nadie más merecido  
lo tiene sobre la tierra.

Carta de Gazapo al shoristan de Arnado

Hermanito Rapa-velas. No sé si eres pastor, pero si lo eres debes ser de los pastores que bailaron en Balen. Solo á un pastor tan bonachon como tú se le ocurre meterse á musicante en unos tiempos tan calamitosos como los que corren. ¿No goliste tú, so lila, que te mandarian con la música á otra parte, y que esa otra parte sería el chiquero del seminario? ¡Ay, hermanito Repica, si en vez de esos instrumentos hubieras tocado la rambamba en compañía de los demás sacristanes, con sus correspondientes coplitas en honor del niño Terso, como los sacristanes de Palencia, verias como tó iba bien; y por muchas palmadas que diérais y por mucho que aplaudiérais, no os sucedería lo que á los hermanitos de Caudete, que en cuantico que aplauden en el teatro ya van empatillaos como los conejos, camino de la cárcel; y que no hay tu tía, allí no se libran ni los hermanos del alcalde, que en echándose la montera al cogote no le moja la oreja ni el pedáneo de Zagra, que es de lo más bragao que anda pá alaute, como verás por el bando que te acompaño. Pero pá alcalde salao el de Jalance. ¡Vaya un mozo sabiendo! Pues señor, has de saber que unos vecinos de Jalance se quejaban de que una zorra saltaba toas las noches las tapias de los corrales que daban al campo, y se comia las gallinas. Pues señor, que se enteró el alcalde, y agarrando su escopeta, se salió al campo y se puso al aguardo de la zorra: pasó cerca de media noche, y cuando ya trataba el alcalde de retirarse medio muerto de frío, cástate tú que ve venir á la zorra, la apunta, le da gusto al deo, y... ¡cataplum! zorra muerta. Acude el alcalde á recogerla, y... ¡oh fatalidad! la zorra se habia convertido en un pellejo relleno de paja, y atado á una larga cuerda; y al irlo á coger el alcalde, atruena el campo una horrible cencerrada, que le hizo escurrirse por la sombra y meterse en la gazapera, resuelto á no matar más

zorras ni mas que vea que se le cuelan por las narices.

Conque ya lo sabes, hermanito Seculorum; no te guelas á ir con músicas celestiales por esos mundos de Dios; y si alguna vez te da gana de salirte de la sacristia, que sea pá meterse á hermana de la caridad, y hacerte maestra de niñas, como las de Vallaoñ, que se han llevao toas las niñas, dejando á las maestras más perdías y más ayunas que los caracoles; y si alguno te pregunta por el título de maestra, le enseñas el de hermana de la caridad y con eso es bastante. Yo te aseguro que si tós los maestros de escuela hiciéran lo mismo, no se morirían de hambre, como el hermanito de Villalon de Campos, que ya estaban pá enterrarlo, cuando acerté yo á pasar por allí, y dije, digo:—¡Quiéren oñés que resucite, arrimele una taza de caldo á las narices y verán lo que es güeno.—Y dicho y hecho, goler el caldo y comenzar á pegar saltos pá pescar la taza, fué tó uno.

Hermanito Bonete: á lo que me preguntas que cómo andamos de alumbrauras, te digo que al pelo; porque has de saber que me he echao de camará un *candil* que alumbra mas que la estrella con rabo, y lo mismo de día que de noche. ¿No te acuerdas tú de *Candil*? ¡Vaya! Conque el tabernero de la plaza de Daimiel... ¡pues menuos jaramagos que hemos pescao yo y tú agazapao en el rincón de su taberna...

Conque, hermanito Vinageras, de aquí á otra. Le darás un abrazo empujogao á la señá Maria, la tabernera de la esquina, y con memoriales á la parienta, recibe tú un besito de este tu primo y esquilar

GAZAPO.





*El Siglo Futuro* dice que el buen cristiano no debe comer, ni vestirse, ni pasear, ni bailar, ni divertirse, ni gastar. ¡Carapel! Va sé yo quién es el hombre perfecto para *El Siglo Futuro*: el maestro de escuela.

Esa sombra que no come,  
ni gasta, ni se divierte;  
ese es el hombre perfecto  
para el siglo... del bonete.

En Arévalo se ha cometido un robo á la española; es decir, sin que se haya podido averiguar quiénes sean los ladrones. La cantidad escamoteada asciende á 40.000 duros. Ese Baldomero ya se apanó.

Parece que uno de los vicios de más novedad que se presentará en la próxima exposición vinícola, será el vino de membrillo. Muy bueno será, y muy nuevo y todo lo que ustedes quieran, pero... dejémonos de belenes que al vino de uva no hay quien le moje la oreja, porque no, ea.

No me vengan con manzanas  
con peras, ni con membrillos,  
no hay vino como el de uva,  
que da peleon tintillo.

—Tío Conejo, ¿cómo se compondría su mercé pa cachiquerar en la cárcel á to el que quisiera?

—No sé, hombre, qué medio se pueda emplear, ni creo que lo haya.

—¿Que no? ¡Vaya si lo hay! Escuche su mercé lo que ha soñado yo esta noche mesmita y dígame su mercé si es un específico pa que to Dios vaya á la cárcel ó no lo es.

Vamos á suponer que estamos... ¿dónde le diré yo? Vaya, en Olite, que hay frailes. Pues supongamos que su mercé es mñ guen cristiano y que se cuela á rezar en la iglesia del convento de Olite; y que veo á su mercé rezando en la iglesia, y que me acerco á su

mercé con disimulo, y le digo: «Hermanito, si quieres mil dures, sígueme.» Oir su mercé la indirecta y salir picando tras el fraile, to es uno. Llegamos á la celda, le entrego á su mercé un bolso lleno de mones, se lo guarda, y escapa á juir como sacristan que lleva el diablo. Pero no bien ha salio su mercé, me voy yo á la autoridad y le digo: El tío Conejo me ha sorprendio en mi celda, y con amenazas me ha sacao un belso de estas señas con mil dures en esta clase de mones. La autoridad acude, le echa la garra á su mercé, se ve que es la faja lo del bolso y los calés, y... ¡cataplum! queda su mercé empatillao en chirona. Vamos, ¿es específico ó no lo es?

—Efectivamente que está bien respunteao el belen; pero eso no habrá sucedido.

—¿Qué ha de haber sucedido? ¿Pues no le digo á su mercé que lo he soñado yo?



Dice *La Nueva Prensa*, que el excesivo número de curas que hay en las provincias Vascongadas es causa de la pobreza de aquel país, y un peligro constante para la paz; y que es tal el número de ellos, que resultan 38 curas para cada 187½ habitantes, ó lo que es lo mismo un sacristan para cada 50 personas; casi como si dijéramos para cada cuatro soldados un cabo. Pues que les agreguen ahora unos cuantos centenares de frailes, y se quedan las pñovias al pelo.



Parece que se va á dar otra paga al clero. ¡Otra? Pero... ¡carapel esto ya es el pan nuestro de cada día. Apenas si se pasa una semana sin que el clero reciba dos ó tres pagas. Y que con el clero no se puede decir que es con la humanitaria idea de que coman la mujer y los ehiquillos, puesto que ni una ni otra cosa tienen los curas. En cambio los pobres maestros de escuela... cada lameton de hambre que se pegan...

Vaya una paguita al clero,  
vaya otra y otra más...  
que le larguen otra y otra...  
¡Carape con tanto dar!



La *Epoca*, haciéndose cargo de las economías que se proyectan, dice que deben empezarse por los peces más gordos, fandiéndose seguramente en aquello de que *más puede un bucy que cien golondrinas*; y dice que en Guerra sobran algunos negociados, y que deben suprimirse algunas capitánías generales y Gobiernos militares. Añade, que en la Caja de Depósitos hay 200 empleados que cuestan 10.000 duros diarios y para cada sirvén; y que por lo tanto, deben suprimirse. Nos parece que tiene razón *La Epoca*; pero... precisamente eso es lo que nos hace creer que no se hará lo que pide; y si no... al tiempo, que él se encargará de decir si tenemos razón.



## ESPECTACULOS.

**Teatro Real.**—Ha vuelto á ejecutarse con la lucidez y maestría acostumbrada, la magnífica ópera *Lucrecia Borgia*.

**Teatro Español.**—Continúa poniéndose en escena por tarde y noche el aplaudidísimo drama *O locura ó santidad*, que á pesar del tiempo que lleva representándose, cada vez es mayor la concurrencia que acude á ver la magnífica obra del Sr. Echegaray.

**Teatro de la Zarzuela.**—La preciosa ópera cómica *Juanita y Juavilla* sigue representándose en el coliseo de la calle de Jovellanos, siendo muy aplaudidos los actores por el esmero y buena ejecución de la obra.

El baile de máscaras celebrado en dicho coliseo por la empresa del teatro Español, en obsequio á sus abonados, estuvo concurrenciosísimo, reinando gran animación y orden admirable.

**Salón Estava.**—El baile titulado *Lena* ha sido muy aplaudido y perfectamente recibido por el numeroso público que continuamente favorece á aquel coliseo. También han gustado mucho las preciosas piecitas, tituladas *Rarezas* y *Un beso de casa*.

**Salones de Capellanes.**—Continúan los bailes tan animados como de costumbre.

Segun tenemos entendido, ya está formada la compañía de zarzuela que ha de actuar en el teatro de Apolo en la segunda temporada. La empresa ha rebajado considerablemente los precios de las localidades.

**Campos Elíseos.**—La familia *Kennel* con sus sorprendentes ejercicios ecuestres, sigue llamando la atención del numeroso público que acude á presenciarlos.

## EL TIO CONEJO

Periódico semanal satírico político, que pasa de estilo oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

**ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS.** Logografos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

**CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO.** Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de El Tio Conejo, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1874.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.